

Racionalismo crítico, Humanismo y Democracia en Karl R. Popper

Por LUIS MARTINEZ ROLDAN

La Coruña

I. TEORIA DE LA ARGUMENTACION Y PRINCIPIO DE RAZONABILIDAD

Pienso que la Teoría de la Argumentación solamente adquiere verdadero sentido dentro de un contexto «abierto» y «plural» en el que, siendo conscientes de la gran dificultad que entraña el alcanzar la «verdad», admitamos la posibilidad de acercarnos a la misma mediante la «contrastación crítica» de las distintas soluciones propuestas por cada uno de los individuos en el ejercicio de ese derecho fundamental de toda persona a «ser» y «pensar» de forma individual y distinta. En definitiva pienso que la Teoría de la Argumentación presupone una actitud «racionalista» y una creencia —si se quiere «irracional»— en el principio de razonabilidad.

Actitud y creencia que Popper confiesa abiertamente y que, sin duda, son el fundamento de toda su concepción científica, política y en definitiva humana: «Soy un racionalista, dice Popper, con lo cual quiero significar que creo en la discusión y en la argumentación» (1). Ser racionalista para Popper es tratar de llegar a las decisiones por la argumentación y no por la violencia; es preferir fracasar en el intento de convencer a otro por medio de la argumentación antes que aplastarlo por la fuerza, la intimidación o la propaganda persuasiva. En definitiva es creer en *el principio de razonabilidad*, que Popper formula de manera aparentemente tan simple y que, sin embargo, por la gran dosis de humildad intelectual que encierra, tiene muchas y esenciales repercusiones. La formulación de este principio, según Popper, sería: «Creo que tengo razón, pero yo puedo estar equivocado y ser usted quien tenga la razón; en todo caso discutá-

(1) POPPER, K. R.: *Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, 2.^a ed., Castilla, Paidós, Barcelona, 1983, p. 404.

moslo, pues de esta manera es más probable que nos acerquemos a una verdadera comprensión que si meramente insistimos ambos en que tenemos razón» (2).

No cabe duda que las difíciles circunstancias políticas y económicas en las que Popper se desenvuelve desde su infancia condicionaron muy directamente su personalidad y avivaron ese racionalismo crítico que, insisto, está en la base de su concepción del hombre, de la ciencia y del progreso político-social. Las largas y espantosas listas de personas muertas, heridas y desaparecidas durante la Primera Guerra Mundial —entre las que se encontraban compañeros y amigos suyos—, y sobre todo la escasez de alimentos, los motines de hambrientos y la infracción desenfrenada que, como consecuencia de la misma, se produce en Viena —lo que acabaría con la invasión de Austria por Hitler y que posteriormente desembocaría en la Segunda Guerra Mundial— provocaron en Popper dos sentimientos fundamentales: Un sentimiento que yo llamaría de *Solidaridad* y un sentimiento de *Anti-Dogmatismo*. Dos sentimientos que reaparecen a lo largo de toda su obra conectados principalmente con los conceptos de *igualdad* y de *libertad* que él se esfuerza por hacerlos compatibles, pero que, cuando entiende que esto no es posible, se inclina de forma decidida en favor de la libertad.

El sentimiento de Solidaridad es fácilmente explicable en Popper, que llega a decirnos que «el espectáculo de la extrema pobreza imperante en Viena era uno de los principales problemas que me turbaron en mis años de infancia, tanto que su imagen me seguía a todas partes» (3). Sentimiento que, por otra parte, había sido fomentado y alentado en su entorno familiar decididamente humanitario y libresco, donde podemos resaltar el hecho de que su padre había formado parte de varios Comités para procurar asilo a las personas sin hogar; precisamente Hitler fue huésped de uno de ellos durante su primera estancia en Viena (4).

Todas estas circunstancias fueron sin duda las que empujaron a Popper a la defensa del Socialismo e incluso, aunque por breve tiempo, a la defensa del Comunismo.

El origen de su actitud crítica y anti-dogmática es también lógico y claro: «Tenía, pues, dice Popper, doce años cuando estalló la Primera Guerra Mundial, y los años de guerra y sus efectos fueron en todo respecto decisivos para mi desarrollo intelectual. Hicieron surgir en mí, continúa Popper, *una actividad crítica con respecto a las opiniones aceptadas, especialmente las opiniones políticas*» (5). Es curio-

(2) POPPER, K. R., *op. cit.*, p. 426.

(3) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, Tecnos, Madrid, 1977, p. 13.

(4) POPPER, K. R., *op. cit.*, pp. 14 y ss.

(5) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., p. 19. El subrayado es nuestro.

so como esta actitud crítica, desarrollada con ocasión de un incidente que Popper califica de los más importantes de su vida (6), hace cambiar el rumbo de su solidaridad humana hasta el punto de que lo que antes le había hecho defender el credo socialista y comunista es lo que le convierte ahora en un decidido anti-marxista.

Todo ello es perfectamente coherente en quien, como Popper, se confiese incondicionalmente «racionalista»; cuya única fe irracional sea precisamente su creencia en el principio de razonabilidad y que apueste únicamente por la fuerza de la argumentación y no por la fuerza de la violencia. Popper entendía que la gran dosis de humildad intelectual que requiere esta actitud racionalista y sobre todo el fuerte rechazo del dogmatismo científico, religioso o político —que ha llevado al hombre a librar las mayores guerras precisamente en nombre de la «verdad» y del «amor»— eran incompatibles con el carácter dogmático y con la increíble arrogancia intelectual del pensamiento marxista. «Era una cosa terrible, dice Popper, arrogarse un tipo de conocimiento que convertía en un deber arriesgar la vida de otras personas por un dogma acriticamente aceptado, o por un sueño que podría resultar no realizable. Era particularmente pernicioso para un intelectual, para uno que podía leer y escribir» (7).

Esta actitud humilde y anti-dogmática fue lo que a Popper más le impresionó de científicos de la talla de Einstein (a quien tuvo la suerte de conocer personalmente con ocasión de unas conferencias que Popper impartió en Harvard sobre Metodología de la ciencia social en 1950) que al contrastar con éxito su nueva teoría de la gravitación —que suponía un avance real sobre Newton— afirmaba que consideraría su teoría insostenible desde el momento en que no resistiese algún tipo de test de experimentación (8). Y esto fue también lo que más le impresionó de un viejo maestro ebanista —Adalbert Posch— con el que trabajó en Viena desde 1922 hasta 1924, y del que Popper dice que aprendió más teoría del conocimiento que de ninguno de sus profesores. En concreto recuerda cómo un día, hablándole de los esfuerzos que venía realizando para conseguir una máquina de movimiento perpetuo, le dijo: «Dicen que no puede hacerse, pero una vez que haya sido hecha no dirán lo mismo» (9).

(6) Popper en la primavera de 1919 se adscribe al Comunismo y durante dos o tres meses se considera comunista, pero cuando tenía 17 años «en Viena se desencadenó, dice, un tiroteo durante una manifestación de jóvenes socialistas no armados que, instigados por los comunistas, trataban de ayudar a escapar a algunos comunistas que estaban arrestados en la estación central de policía de Viena. Varios jóvenes obreros socialistas y comunistas fueron muertos. Yo estaba horrorizado y espantado de la brutalidad de la policía, pero también de mí mismo, porque sentía que, como marxista, compartía parte de la responsabilidad por la tragedia —en principio al menos— la teoría marxista demanda que la lucha de clases sea intensificada con vistas a acelerar la llegada del socialismo». POPPER, K. R., *op. cit.*, p. 45.

(7) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., p. 47.

(8) Cfr. POPPER, K. R., *op. cit.*, pp. 50-51.

(9) *Ibidem*, p. 1.

Todo esto y el encuentro con el marxismo le hicieron más consciente de las diferencias entre pensar dogmático y pensar crítico, llegando a finales de 1919 a la conclusión de que «la actitud científica era la actitud crítica, que no buscaba verificaciones cruciales, *contrastaciones que podían refutar la teoría contrastada, aunque nunca podrían establecerla*» (10).

Es desde aquí, desde donde Popper afronta el desarrollo de la teoría del conocimiento, y es con este espíritu con el que se decide a escribir contra el marxismo en sus dos obras «La Miseria del Historicismismo» y «La Sociedad Abierta y sus Enemigos» (11) que, en un principio, tuvo la intención de titular «Falsos Profetas: Platón, Hegel, Marx», y que, según nos dice Popper, fueron su contribución a la guerra y su aportación a la defensa de la libertad contra las ideas totalitarias y autoritarias del marxismo y de la tendencia planificadora o de «dirigismo» que a nivel mundial estaban presentes. Precisamente en la «Sociedad abierta y sus enemigos» entiende que los mejores sentidos de «razón» y de «razonabilidad» son la apertura a la crítica, la disposición a ser criticado y el deseo de criticarse a sí mismo.

II. PRINCIPIO DE RAZONABILIDAD Y CRITERIO DE DEMARCA- CION ENTRE «CIENCIA» Y «NO CIENCIA»

Aunque Popper, refiriéndose a la muerte del positivismo, nos diga humildemente que en ello tuvo algo que ver; la verdad es que ha sido de los autores que ha influido de forma decisiva para acabar con el poderoso inductivismo neopositivista. Y ello no sólo por razones puramente lógicas, sino también y sobre todo por razones metodológicas. Entre los argumentos lógicos podríamos destacar principalmente dos que, enunciados de forma simple, serían: por un lado la imposibilidad, siguiendo a Hume, de contrastar empíricamente las teorías en cuanto tales, ya que la contrastación es siempre individual y concreta, y por otro lado, la imposibilidad de inducir de la verdad de enunciados singulares la verdad de enunciados universales.

Pero en lo que tal vez Popper insistía más es en la crítica del método de «prueba» o de «justificación» utilizado por el positivismo, desde el cual se entiende el experimento como criterio de validez y de *la objetividad absoluta e histórica* de las teorías científicas.

Para Popper «toda discusión científica comienza con un problema (PI), al que ofrecemos algún tipo de solución tentativa —una teoría tentativa— (TT); esta teoría es entonces sometida a crítica en un intento de eliminación de error; y como en el caso de la dialéctica,

(10) *Ibidem*, p. 52. El subrayado es nuestro.

(11) Obras que no aparecen hasta después de 1935, dado que en esos momentos ser anti-marxista era sinónimo de autoritarismo y totalitarismo. Movimientos a los que, por supuesto, Popper no quería beneficiar.

este proceso se renueva a sí mismo: La teoría y su revisión crítica dan lugar a nuevos problemas (P2)» (12). Esto es lo que precisamente Popper pretende condensar en el siguiente esquema: P1, TT, EE, P2.

Deberíamos, pues, analizar dos cuestiones fundamentales: Una el problema de la formulación de las teorías, y otra el problema de su experimentación y el papel que juega el experimento. Popper sitúa su epistemología más en el «contexto de justificación» que en el «contexto de descubrimiento» y, en consecuencia, le interesa más el problema de la validez del conocimiento que la forma cómo el sujeto adquiere ese conocimiento. Todo lo contrario de lo que sucede precisamente con la epistemología desarrollada por Piaget, situada claramente en el contexto de descubrimiento, a quien sobre todo le interesa las condiciones de acceso al conocimiento válido (13).

Esta es la razón por la que a Popper no le importa demasiado el problema de la formulación de las teorías, por entender que ésta es una cuestión que puede obedecer a muy diversos factores y sobre todo por entender que ello es un «asunto privado» (14). No obstante Popper, siguiendo a Kant, entiende que las teorías son anteriores a las observaciones y a los experimentos. En definitiva, son el resultado de la inserción del científico —en cuanto científico y en cuanto individuo— en un contexto de problemas que surgen de su necesidad y de su ignorancia y todo ello dentro de un contexto de tensiones y de categorías históricas. Para Popper nuestro intelecto no deriva sus leyes de la naturaleza, sino que impone sus leyes a la naturaleza: «Nuestras teorías, dice, son invenciones nuestras, y pueden ser meramente suposiciones defectuosamente razonadas, conjeturas audaces, hipótesis. Con ellas creamos un mundo. No el mundo real, sino nuestras propias redes, en las cuales intentamos atrapar el mundo real» (15). Además si trasladamos el problema al método de «ensayo» y «error», utilizado por Popper, vemos que el ensayo lógicamente es anterior y las teorías o hipótesis provisorias forman parte del ensayo, mientras que el experimento y la observación nos ayudan a mostrarnos el error de las teorías (16).

Pero la cuestión verdaderamente importante para Popper y que ya no es un «asunto privado», sino todo lo contrario —precisamente en el carácter público de la ciencia y de sus instituciones fundamenta Popper, como veremos, la objetividad de la ciencia—, es la pregunta ¿Cómo experimentó usted su teoría y qué valor le asigna al experi-

(12) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., p. 178., y *conocimiento objetivo*, Tecnos, Madrid, pp. 119 y ss.

(13) Vid. El estudio comparativo de estos dos autores hecho por QUINTANILLA, M. A.: *Popper y Piaget: Dos perspectivas para la teoría de la ciencia*, en «Teorema», vol. III/1, 1973.

(14) POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, Taurus, Madrid, 1961, pp. 27 y ss.

(15) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., p. 80.

(16) Cfr. POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., p. 124.

mento? Es aquí donde Popper rechaza el método de «prueba» del positivismo por entender que una teoría jamás puede ser «justificada» ni «verificada» (17); proponiendo en su lugar el *método crítico*, es decir, el método de «ensayo» y «error» que consiste en «proponer hipótesis audaces y exponerlas a las más severas críticas en orden a detectar dónde estamos equivocados» (18). La función, pues, del experimento —aunque parezca paradójico— no es «probar» o «justificar» teorías, sino más bien la de estirpar teorías falsas intentando encontrar los puntos débiles de la misma y rechazándola si no resiste el test experimental. Pues si bien de la verdad de una contrastación singular no se puede inducir la verdad de una teoría, sí se puede inducir la falsedad de ésta de la falsedad de una contrastación singular. Precisamente por ello —y teniendo en cuenta que la finalidad del científico es establecer la verdad de una teoría— «debemos experimentarlas, dice Popper, lo más severamente que podamos; esto es, debemos intentar encontrar sus fallos, debemos intentar refutarlas» (19). De esta forma un «experimento falsador» nunca será recibido como un fracaso, sino que, como dice Popper, «despertará nuestro máximo interés, lo que acogeremos como un éxito, por habernos abierto nuevas perspectivas sobre un mundo de nuevas experiencias» (20). Por la misma razón el experimento que resulte positivo no será la base de una certidumbre definitiva, sino a lo más de una objetividad basada en parámetros o criterios históricos, que debemos reforzar sometiéndola a una crítica aún más severa.

Ello no quiere decir que no podamos hablar objetivamente de teorías «mejores» y «peores» antes de la contrastación y también de teorías racionalmente «preferibles» después de la contrastación. Antes de la contrastación podemos decir que las teorías «mejores» son aquellas que tienen un contenido mayor, que excluyen más y, en consecuencia, tienen un carácter más comprometido; en definitiva aquellas que tienen un mayor poder explicativo. Popper entiende por teoría objetiva —y en consecuencia «mejor»— aquella «que es argumentable; que puede ser expuesta a una crítica racional, preferiblemente, dice, una teoría que puede ser contrastada: Una teoría que no recurra meramente a nuestras intuiciones subjetivas» (21). Objetividad que Popper no fundamenta tanto en el experimento —como algunos pretenden en el campo de las ciencias naturales—, ni en la educación psicológica del sujeto investigador —lo que pretenden otros en el campo de las ciencias sociales—, sino en *el carácter público de la ciencia*

(17) Cf. POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., p. 106, nota 98.

(18) *Ibidem*, p. 115.

(19) POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., p. 163.

(20) POPPER, K. R.: *La Lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1971, p. 77.

(21) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., p. 185.

y de sus instituciones que es lo que salvaguarda su objetividad y su tradición de discutir críticamente las nuevas ideas (22).

También podemos hablar de teorías «mejores» y «peores» después de la contrastación, es decir, de *teorías racionalmente preferibles*, pues si bien no podemos nunca «justificar» una teoría, sí podemos, dice Popper, «justificar —aunque en sentido diferente— nuestra preferencia por una teoría, considerando el estado del debate crítico; porque una teoría puede afrontar la crítica mejor que sus competidoras» (23). En definitiva *la teoría preferible* será aquella que supere mejor esa especie de lucha darwiniana frente a las múltiples teorías que con ella compiten.

III. PRINCIPIO DE RAZONABILIDAD Y DEMOCRACIA

Popper está convencido de la validez del método de «ensayo» y «error», no sólo como proceso de aprendizaje (24), sino también como criterio para validar el conocimiento científico, de legitimación política, de evolución y de progreso político-social. Podríamos decir que en todos estos aspectos que acabo de reseñar Popper entiende —recogiendo la máxima de John Archibald Wheeler—, «que todo nuestro problema reside en cometer los errores con una mayor rapidez posible» (25).

Popper es consciente de la gravedad y urgencia de los problemas político-sociales y entiende que los filósofos deben enfrentarse con los mismos no sólo para interpretarlos, sino para intentar solucionarlos, ayudando así al cambio y al progreso. Para ello cree que los medios más adecuados son los derivados del método de «ensayo» y «error»: «Lo mejor que podemos hacer, dice Popper, es llevar la crítica racional a los problemas con que se nos enfrenta y a las soluciones propugnadas por los diversos políticos. Para ser más específico, continua Popper, creo que lo mejor que podemos hacer como filósofos es abordar los problemas pertrechados con las armas de una crítica de los métodos» (26). Lo cual es lógico para quien solamente

(22) Cfr. POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., pp. 187-188.

(23) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., p. 200. En su obra «Conocimiento objetivo», ed. cit., p. 71, nos dice: «Las teorías científicas nunca se pueden “justificar” o verificar, mas a pesar de ello, una hipótesis A puede dar mejores resultados en ciertas circunstancias que otra hipótesis B».

(24) Popper distingue tres tipos de aprendizaje: Aprendizaje en el sentido de descubrimiento; Formación (dogmática) de teorías o expectativas o comportamiento regular chequeado por eliminación (crítica) de error; Aprendizaje por imitación y Aprendizaje por repetición o práctica. Sin embargo, entiende que el más importante es el primero y que a él pueden reconducirse los otros dos. Cfr. POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., pp. 65 y ss.

(25) POPPER, K. R.: *Conjeturas y Refutaciones...*, ed. cit., p. 1.

(26) *Ibidem*, p. 404.

cree en la discusión y en la argumentación, confesándose «racionalista», cuyo mejor sinónimo, como él mismo dice, es el de «crítico» (27).

Desde estas premisas se muestra totalmente partidario del sistema democrático; partidario de una «sociedad abierta»; partidario en definitiva de un intervencionismo moderado, y nunca «colectivista», que venga de la mano de las ciencias sociales que a modo de *ingeniería gradual*, proporcionen una *tecnología social* también «gradual» que vaya solucionando males concretos a la vez que respeta la libertad de cada uno a ser distinto de los demás.

Respecto a la caracterización de la Democracia, Popper parece estar totalmente convencido. «Personalmente, dice, prefiero llamar Democracia al tipo de gobierno que puede ser desplazado sin violencia y tiranía al otro» (28). En definitiva, sería aquel tipo de gobierno que puede ser desplazado mediante el método de «ensayo» y «error», es decir, mediante la fuerza de la crítica y de la argumentación sin necesidad de recurrir a la violencia.

Por otra parte, sólo un sistema democrático es compatible con una *sociedad abierta* [en oposición a lo que Popper denomina *sociedad cerrada, mágica, tribal o colectivista* (29)] en la que son muchos los miembros que se esfuerzan por elevarse socialmente y pasar a ocupar puestos superiores y en la que en definitiva se respeta la diversidad de los individuos; conscientes, como señala Popper, de que «el resorte y motor de la evolución y progreso es la variedad del material que puede llegar a ser objeto de selección. En cuanto concierne a la evolución humana, dice, lo es la libertad de ser singular y distinto del vecino, de estar en desacuerdo con la mayoría y seguir el propio camino. El control holístico que llevaría no a la igualación de los derechos humanos, sino a la de las mentes humanas significaría el final del progreso» (30).

Pero por otra parte, Popper es perfectamente consciente de los graves males que aquejan a la sociedad y, por supuesto, es partidario de solucionarlos, pero siempre y cuando que ello no implique un *intervencionismo colectivista* que anule la libertad. Nada acogería Popper con más agrado que el poder hacer absolutamente compatibles libertad e igualdad. «Durante varios años, nos dice, permanecí siendo socialista, incluso después de mi rechazo del marxismo, y si pudiera haber una cosa tal como el socialismo combinado con la libertad individual seguiría aún siendo socialista. Porque no puede haber nada mejor que vivir una vida libre, modesta y simple en una sociedad igualitaria. Me costó cierto tiempo reconocer que esto no es más que un bello sueño, que la libertad es más importante que la igualdad:

(27) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., p. 116.

(28) POPPER, K. R.: *Conjeturas y Refutaciones...*, ed. cit., p. 413.

(29) POPPER, K. R.: *La Sociedad abierta y sus enemigos*, ed. cit., p. 171.

(30) POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., p. 192.

que el intento de realizar la igualdad pone en peligro la libertad, y que si se pierde la libertad ni siquiera habrá igualdad entre los hombres libres» (31).

No obstante este liberalismo de Popper es un liberalismo progresista basado en la defensa de una sociedad «abierta» y «democrática» y compatible con una cierta actividad intervencionista por parte del Estado. Lo cual choca con la concepción liberal-conservadora de E. von Hayek, que basándose en el «orden espontáneo» fruto de las «leyes naturales» circunscribe la «justicia social» exclusivamente al resultado producido en la «catalaxia» de la libre competencia (32).

Popper, por el contrario, no es partidario de una política anti-intervencionista, pues aunque sólo sea por razones puramente lógicas, todo anti-intervencionismo había de admitir una intervención política encaminada a impedir la intervención (33). Mas bien es partidario de un intervencionismo institucional o indirecto (nunca una intervención personal y directa que destruiría el factor certeza y seguridad en las relaciones sociales), pero limitado sólo a la solución de problemas graves y concretos. En definitiva, la lucha contra la miseria evitable sería un objetivo reconocido de la Política Pública, pero siempre que «el incremento de la felicidad quede, en lo esencial, en manos de la iniciativa privada» (34).

Lógicamente este amplio campo dejado a la iniciativa privada puede originar tensiones, conflictos y problemas; pero como dirá Popper «es la tensión creada por el esfuerzo que nos exige permanentemente la vida en una sociedad abierta y parcialmente abstracta, por el afán de ser racionales, de superar por lo menos algunas de nuestras necesidades sociales emocionales, de cuidarnos nosotros solos y de aceptar responsabilidades. En mi opinión, continua Popper, debemos soportar esta tensión como el precio pagado por el incremento de nuestros conocimientos, de nuestra razonabilidad, de la cooperación y la ayuda mutua y, en consecuencia, de nuestras posibilidades de supervivencia y del número de la población. Es el precio que debemos pagar para ser humanos» (35).

Popper entiende que el intervencionismo dirigido a lograr la igualdad económica —que en sí misma sería deseable— se convertiría en una seria amenaza para la libertad. Y de la misma forma que reduce esta igualdad económica a «mínimos», también reduce la igualdad ante la ley —siguiendo a Kant— a las limitaciones mínimas a la liber-

(31) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., p. 49.

(32) Vid. HAYEK, E. von: *Derecho, Legislación y Libertad*, Unión Editorial, Madrid, 1978. Y PÉREZ LUÑO, A. E.: *Derechos Humanos, Estado de Derecho y Constitución*, Tecnos, Madrid, 1984, pp. 147 y ss.

(33) POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., p. 83.

(34) POPPER, K. R.: *Conjeturas y Refutaciones...*, ed. cit., p. 414.

(35) POPPER, K. R.: *La Sociedad abierta y sus enemigos*, ed. cit., p. 173.

tad política que son consecuencia inevitable de la vida en sociedad y dado que la libertad absoluta es imposible (36).

El problema para mí estaría en poder delimitar ese concepto de «Miseria» —al que Popper parece reducir el intervencionismo político— no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente. Popper parece que hace referencia en este sentido a las enfermedades, el dolor y la crueldad en las cárceles, la servidumbre, las discriminaciones religiosas y raciales, la falta de oportunidades educacionales, las diferencias de clase, la guerra, etc. Parece que en todos estos aspectos y otros similares Popper aboga por la intervención pública en contra de la libre competencia privada. Pero hay otros muchos fines también prioritarios que la ingeniería social «gradual», que Popper defiende, debe abordar mediante la creación de «Instituciones Sociales» —empresas, compañías de seguros, sistemas educativos, etc.— en sentido amplio en las que puede jugar un papel importante no sólo la actividad pública, sino también la actividad privada.

IV. RAZONABILIDAD, METODO UTOPICO Y HUMANISMO

Frente a esto, lo que Popper denomina «Ingeniería utópica» desprecia la solución gradual y evolucionista de los problemas sociales y propone un Modelo Ideal de Sociedad, propugnando un intervencionismo público y colectivista dirigido exclusivamente a la realización de ese ideal de Sociedad.

Popper se muestra totalmente contrario al método utópico por varias razones que podríamos sintetizar en los siguientes apartados:

PRIMERO.—Por estar basado en la creencia de que las ciencias sociales pueden formular «predicciones históricas» al estilo de las ciencias naturales, mediante el descubrimiento de «ritmos», «modelos», «leyes» o «tendencias» que yacen bajo la evolución histórica. Esto es precisamente lo que Popper denomina como «Historicismo» y desde el cual se podría pensar, dice Popper, que «la ciencia social funciona como una partera, ayudando al nacimiento de nuevos períodos sociales, aunque también puede servir, en manos de intereses conservadores, para retardar cambios sociales pendientes» (37). Popper se muestra contrario a las «predicciones históricas» —a las que califica de «Predicciones Profecía» frente a las «Predicciones Tecnológicas» (38)— no sólo circunscritas a un concreto período social, debido

(36) Cfr. POPPER, K. R.: *Conjeturas y Refutaciones...*, ed. cit., pp. 414 y ss.

(37) POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., p. 32.

(38) La «Predicción-profecía» nos avisa de un acontecimiento que no podemos hacer nada para prevenir. Mientras que la «predicción-tecnología» nos invita a dar unos determinados pasos constructivos si queremos conseguir determinados resultados. Las diferencias entre ambos tipos de predicciones pueden verse tratadas de forma más detallada en las páginas 61 y ss. de su obra *La Miseria del Historicismo*, ed. cit.

principalmente a lo que él denomina el «efecto de Edipo», es decir, la influencia de la predicción en los sucesos predichos; sino también con respecto a los distintos períodos de la historia en general, porque para Popper «si hay un crecimiento de los conocimientos humanos, no podemos anticipar hoy lo que sabremos sólo mañana» (39).

La imposibilidad de predecir procesos históricos no hace en absoluto dudar a Popper de la utilidad práctica de las ciencias sociales, cuya tarea fundamental, según él, «consiste en discernir las repercusiones sociales inesperadas de las acciones humanas intencionales» (40), como pueden ser la compra de un piso o el hacerse un seguro de vida. Según Popper el hecho de que las ciencias sociales tengan como objetivo descubrir las consecuencias inesperadas de nuestras acciones, coloca a estas ciencias muy cerca de las ciencias naturales experimentales dado que «unas y otras llevan a la formulación de reglas tecnológicas prácticas que enuncian lo que no podemos hacer» (41).

Reglas tecnológicas —como, por ejemplo, «sin aumentar la productividad no se puede aumentar el salario real» o «no se puede seguir una política de ocupación plena sin inflación, etc.— que han de servir a los fines de esa *Ingeniería Social Gradual* de la que Popper es partidario. Incluso estas «reglas tecnológicas» propias de las ciencias sociales pueden llegar a ser menos complicadas que las de la misma Física, dada la posibilidad de adoptar, en las ciencias sociales, lo que Popper llama «Método Cero» —precisamente ésta es la diferencia más importante entre los métodos de las ciencias naturales y los de las ciencias sociales— que consiste en «construir un método en base a una suposición de completa racionalidad (y quizá también sobre la suposición de que poseen información completa) por parte de todos los individuos implicados, y luego estimar la desviación de la conducta real de la gente con respecto a la conducta modelo» (42).

SEGUNDO.—Por otra parte ese método utópico que propone un «ideal de sociedad», al cual deben tender todas nuestras acciones político-sociales conducirá muy probablemente, según Popper, a la violencia, ya que al no poder determinar científicamente, es decir, mediante el método de la argumentación cual debe ser ese Estado Ideal, la defensa de un determinado modelo tendrá un carácter religioso, ideológico o político y, en consecuencia, se basará en el aniquilamiento de sus rivales mediante la violencia, la propaganda, la supresión de la crítica, etc., en definitiva conducirá a un gobierno tiránico, ya que, como señala Popper, «La tentativa utópica de alcanzar un Estado Ideal, sirviéndose para ello de un plano de la sociedad total, exige, por su carácter el gobierno fuerte y centralizado de un

(39) POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., p. 12.

(40) POPPER, K. R.: *Conjeturas y Refutaciones...*, ed. cit., p. 410.

(41) *Ibidem*.

(42) POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., p. 172.

corto número de personas capaz, en consecuencia, de conducir fácilmente a la dictadura» (43).

Efectivamente, parece más fácil conseguir un acuerdo sobre los males concretos y la necesidad de solucionarlos, que sobre la configuración global del Estado Ideal, aparte de que sería también más fácil la aplicación del método de «ensayo y error», y sobre todo mucho menos *traumático* al tener un carácter evolucionista que no supondría aniquilamiento total de las *tradiciones sociales* a las que Popper le otorga un papel muy importante, principalmente por lo que respecta al «Marco Moral» que expresa el sentido tradicional de justicia y de equidad de la sociedad y el grado de sensibilidad moral de la misma. Este «Marco Moral», según Popper, «no es inmutable en sí mismo, por supuesto, pero cambia de manera relativamente lenta. Nada es más peligroso, dice, que la destrucción de este marco tradicional... su destrucción conduce, finalmente, al cinismo y al nihilismo, es decir, al desprecio y la disolución de todos los valores humanos» (44). Postura que Popper mantiene desde su especial concepción de los valores contraria a todo relativismo. Para él, «los valores o principios morales pueden ser descubiertos e incluso inventados. Pueden ser relevantes para una situación dada e irrelevantes para otras situaciones. Pueden ser accesibles para algunas personas, e inaccesibles para otras. Pero todo esto es muy distinto del relativismo, o sea, de la doctrina que postula que no puede ser defendido ningún conjunto de valores» (45).

TERCERO.—Pero sobre todo Popper rechaza el método utópico por implicar una deshumanización total del individuo y una instrumentalización de la persona al destruir la libertad y la libre competencia. Y es que el método utópico desde la «planificación centralizada y colectivista» busca extender el poder del Estado hasta identificarlo con la sociedad, controlando las «Instituciones Clave» que dominan y moldean el desarrollo de la sociedad, y pretendiendo «controlar el factor humano por medio de instituciones y extender su programa de tal forma que abarque no sólo la transformación de la sociedad, según lo planeado, sino también la transformación del hombre» (46). No se pretende lograr una sociedad en la que los hombres desarrollen su libertad y su razonabilidad, sino que más bien se pretende moldear a estos hombres para que encajen en ese nuevo modelo de sociedad que se pretende instaurar.

Libertad y razonabilidad a las que Popper no está dispuesto a renunciar ni en el momento científico, ni en el político. «La ciencia, dice Popper, y más especialmente el progreso científico son el resultado no de esfuerzos aislados, sino de *la libre competencia del pensa-*

(43) POPPER, K. R.: *La Sociedad abierta y sus enemigos*, ed. cit., p. 159.

(44) POPPER, K. R.: *Conjeturas y Refutaciones...*, ed. cit., p. 421.

(45) POPPER, K. R.: *Búsqueda sin término...*, ed. cit., pp. 155-156.

(46) POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., p. 93.

miento. Porque la ciencia necesita cada vez más competencia entre las hipótesis y cada vez más rigor en los experimentos. Y las hipótesis en competencia necesitan representación personal, por decirlo de alguna forma, necesitan abogados, necesitan un jurado e incluso un público. Esta representación personal tiene que estar organizada institucionalmente, si queremos estar seguros de que funcione. «En último lugar, dice Popper, el progreso depende muy ampliamente de factores políticos, de instituciones políticas que salvaguardan la libertad de pensamiento: de la Democracia» (47).

(47) POPPER, K. R.: *La Miseria del Historicismo*, ed. cit., p. 187.